

SEPTIMO TRIMESTRE.

19 de marzo 1839.

CAPILLADA 127.

(75 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis parlanchinus dixerit Tirabequem esse Jovellanistam, anathema sit.

Si algun parlazchin dijere que Tirabeque es Jovellanista, él le dirá cuántas son cinco.

CONC. 4. GER. CAN. 23.

MANIFIESTO IMPORTANTE DE TIRABEQUE.

Yo FR. PELEGRIN TIRABEQUE (que Dios guarde), escritor público de estos reinos y monarquías hereditarias; antes de la esclaustracion, en la esclaustracion y despues de la esclaustracion siempre lego: á todos los que sepan leer en España y fuera de ella, con la apoplegia que es propia de mi genio y mi caraiter, y con las licencias necesarias de mi amo *Fr. Gerundio de Carabanchel de abajo*, Digo: Que aunque ya se me va cansando la vista en fuerza de tanto leer y escribir para ver de ir ilustrando poco á poco á este pueblo que tengo bajo mi direc-

eion y cuidado, todavia he leido en los últimos dias de la semana pasada cierto manualito que viene en las columnas de otros cofrades míos, dignos periodistas como yo, al cual intitulan **MANUAL DE LA SOCIEDAD DE JOVELLANOS**.

Yo me abstendria..... (abstendria me parece que se escribe con *b* entre la *a* y la *s*) yo me abstendria muy bien, digo, de hablar de esta sociedad y este Manual, porque aunque veo que viene en los periódicos, me han dicho que es cosa secreta, y no es mi genio de andar descubriendo secretos de nadie sino alguna que otra vez que se me escapan yo no sé cómo por un agujero que tengo en la boca: yo me abstendria, repito, de hablar una palabra sobre esta segunda *secreta pública* (1), si no hubiera visto en la lista de los hermanos de esa cofradia ciertas palabritas que han levantado de cuajo mi acreditada continencia en hablar.

Iba yo leyendo leyendo, cuando allá al medio de la tercera seccion de hermanos leo «*Pelegrin*.» ¿Y dónde les parece á vds., que estaba colocado mi augusto nombre? Entre *Alcalá Galiano* y otro que no sé si es hombre ó santa, por que le nombran *Santaella*. Les aseguro á vds., y confieso mi pecado, que al primer ímpetu de verlo dije: «Santa geringa será esa *ella*, que será tan santa como la quieran hacer, pero no me pongan á mí entre ella y *Galiano*. ¿Quién será el guapo que se haya divertido en colocar aquí mi nombre? ¿Yo jovellanista? ¿Yo entre *Galiano* y una santa, que ya será *ella* buena santa, cuando no han encontrado nombre que

(1) La primera se halla en la capillada 95.

darla á la *Angelica*? No señor, rechazo la diputacion (1).»

Ya tenia cogida la pluma para poner una Catalinaria (2) de mi mano manuscrita para imprimirla despues en la imprenta, que fuera abrasando como una bala rasa, diciendo á todo el mundo civilizado que yo ni estaba ni queria estar en esas sociedades ni esos manuales, ni menos entre Galiano y una santa sospechosa que no daba el nombre (3), cuando cojí el *Correo Nacional* del sábado, y leo en el folletin un artículo que se intitulaba: *Un Jovellanista*. Paso la vista por él como un rayo, y veo á las pocas líneas PELEGRIN en letras mayúsculas.—¿«A que andan los diablos divirtiéndose conmigo? Voto á Crivas, dije, que á tanto no alcanza mi paciencia. Esto es menester conjurarlo á capilladas. Veamos lo que dice este calumniador de este articulista para poder sacudirle una buena felpa.»

Leí el artículo, y ví que no era yo aquel *Pelegrin* ni el del Manual, sino el moro *Abenamar*, escritor público como yo, que se llama D. Santos Lopez *Pelegrin*, el cual daba otro manifiesto, asi por el estilo del que yo estoy dando actualmente en la actualidad, pero con la diferencia que va de un moro letrado á un

(1) La *imputacion* quiere sin duda decir aqui Tirabeque.

(2) Catilinaría debe leerse.

(3) Esta santa que tanto da que hacer á Tirabeque no es tal santa, sino el nombre de un ilustrado escritor que supongo será D. Manuel Lopez Santaella, que no sé yo, ni en ello me meto, si será ó no de la llamada sociedad de Jovellanos.

cristiano lego, para decir al público que él no pertenece ni á ha querido pertenecer nunca ni á esa sociedad ni á ninguna otra que sea secreta. Con esto quedó tranquila por entonces mi lega persona. Pero todavía, oh pueblos! oh naciones de mar y tierra que me estais escuchando! todavía os puede quedar duda si seré yo ó no Jovellanista: porque estos hermanos secretos tienen, segun el manual, divididas todas sus secciones en docenas de fraile, porque todas se componen de trece hermanos cada una: y lo peor de todo es que en una de ellas ponen cuatro esclaustrados que no nombran, y en otra otros cuatro periodistas que tampoco nombran.

En vista de esto Yo el susodicho Fr. Pelegrin Tirabeque debo declarar y declaro aqui y para ante la cara de Dios y de la bienaventurada siempre Virgen Maria, y de todos los santos de mi religion, única verdadera, y de todos los hombres y mugeres, aunque no sean de mi religion, que ni mi amo Fr. Gerundio ni yô somos Jovellanistas, ni como periodistas ni como esclaustrados; y que no tenemos de Jovellanos mas que el *llanos* sin el *Jove*; que lo de *llanos* confieso sin vergüenza que lo tenemos, porque somos dos personas muy *llanas* y muy tratables, como que somos de la tierra de los ministros de ahora, donde no hay mas que llaneza, y eso que los ministros un poco quebrados y desiguales se me van haciendo. Y asi, si en lugar del *Jove* quieren poner *Caste*; santo y bueno, por que *Castellanos* somos, y lo fuimos desde que vinimos al mundo. Pero el *Jove* déjelo allá para quien le guste. Y eso que me han dicho que ese *Jovellanos* fue muy

büena persona, no agraviando lo presente, pero tambien *Cristo* lo fue, y mucho mejor que él, y sin embargo los *cristianos* sabe Dios en qué nos parecemos á *Cristo*: con que asi podrán ser tambien los *Jovellanistas*.

Y sobre todo. si son buenos, ¿por qué se andan con tapujos y no dan la cara? El que obra bien y conforme á la ley de Dios no tiene por qué esconderse ni andar con secretos. Y que si es cierto como dice el manual, que las intenciones de esa sociedad son restablecer el Estatuto puro y neto, y no reconocer ni mas autoridad ni mas gobierno que su Directorio, eso no va nunca con Pelegrin el fraile, que yo á mi Reinica me atengo, á quien siempre obedeceré á ojos cerrados, y á su gobierno tambien por malo que sea, que á la verdad no ha tenido la señora la mejor mano para sacar gobierno; pero aunque sea malo, ó así *epincenio*, como el de ahora, yo siempre le obedeceré, porque sinó, como me decia mi madre, mata Dios. Y si la *emblema* ó la pamema de esos jovellanistas, es como dice el manual, «*Nosotros solos somos los buenos; nosotros solos ni mas ni menos*, dígoles que ademas de conocerseles una vanidad que les parte el alma, mienten como unos sastres, porque téngome yo por mejor que ellos y que todas las docenas de frailes que pertenezcan á la cofradía.

Y por último crean vds., ¡oh naciones mias! que desde que estube en el convento y vi lo que eran comunidades, quedé de todo eso que llaman sociedades hasta aquí. Y hoi es el dia que todo lo que sea pasar una sociedad de dos ya me parece que estorba; por eso me incomo-

daba aquella junta que tubo el amo una temporada, y no paré hasta quedarme solo con el.

Y así vuelvo á declarar ante los dos hemisferios del mundo que Tirabeque no es Jovellanista, y en testimonio de ello lo firmo de mi puño y letra, y lo sello con las armas de la imprenta, en Madrid el dia del Señor S. José esposo de nuestra Señora del año 1839.—Fr. Pelegrin Tirabeque.

UNA ODA QUE PARECE UN ODRE.

Tambien es casualidad que todas las producciones de poesía sublime han de venir á parar á la mesa gerundiana. Aqui tengo á la vista una oda impresa y firmada por un F. M. P. hecha á la eleccion del ayuntamiento constitucional de Almonte (en la provincia de Huelva), en que el poeta, dejándose arrebatado del estro lírico, como Píndaro, y fuertemente conmovida su fibra con los medios tortuosos é ilegales por los que algunos magnates de Almonte escalaron el poder concejal, remonta acalorado su vuelo, y de este modo apostrófa á aquellos seductores.

«¡Quién el fuego de un Quintana me diera para pintar vuestro horroroso crimen!

Entonces la nacion aborreciera

á los viles tiranos que la oprimen.

Mas ya que tanto don á mi no es dado,

supla mi buen deseo, ¡oh pueblo amado!

Despues convirtiéndose al pueblo le dice:

«El triste ejemplo Almonte lo presenta:

preguntad al honrado y fiel vecino,

y él os responderá:—Es una afrenta:

un Vaso de Aguardiente, ó bien de Vino, y una Peseta, ha sido el precio dado, por él que cada Voto se ha ganado. (1)

«Vergonzoso es contar con qué indecencia en la Taberna *el soborno* se daba; (2)
 «Cómo á tomarlo la plebe á competencia concurria! ¡qué desorden reinaba! (3)

(1) El poeta se queja con sobrada razon. Eso de comprar cada Voto con una Peseta y un Vaso de aguardiente, ó bien de Vino, es comprarlos á un precio demasiado bajo. Sin embargo que era preciso para juzgar averiguar antes la calidad del vaso: que sin duda dedia ser un Jesús de buen tamaño, porque cuando el poeta lo pone con letra mayúscula, algo es ello: lo mismo que la Peseta, que debería ser columnaria, esto es, de á cinco reales, que es la Peseta mas mayúscula que conozco: y el Vino y aguardiente de superior calidad, mayúsculos tambien. Lo que digo es que no sé cómo no les hizo daño la bebida sin alguna cosa para hacer pie. ¡Siquiera un mendrugó de pan! Bien que para eso les darian la Peseta mayúscula.

(2) Hasta la Taberna era mayúscula. Pero las Tabernas en que se da *soborno* asi deben ser. Pues miren vds.; no habia yo oido llamar al vino *soborno* hasta ahora. Y me gusta la denominacion; porque es muy bonito eso de preguntar: ¿á cómo está el *soborno* de Valdepeñas? ¿Sabe vd. que precio tiene el *soborno* de Jerez? ¿Qué le gusta á vd. mas, licor, ó *soborno generoso*?

(3) Esta plebe española siempre ha sido tan inclinada al *soborno*....! En habiendo *soborno*, ya se sabe, á competencia acuden á él. Despues ¿qué

y allí ¡oh baldon! allí se repartía
del Elector el nombre. ¡Qué ignominia! (1)

.....
«No sea así, los *buenos* se dijeron (2).

Unamos nuestros votos, y segura
la victoria será: así lo hicieron,
y cada cual su voto dar procura.

El deseado fin cuasi se alcanza,
mas quédase frustrada su esperanza. (3)

Un nuevo crimen, una horrenda maldad (4)

ha de sobrevenir? El *desorden*; como dice el poeta. Sobre vino una pendencia.

(1) ¿Cómo se compoundrían aquellos hombres para repartir el nombre del elector? Dárian á uno el nombre y á otro el apellido: y si tenía muchos apellidos, partirian como buenos hermanos. Y así debería ser, porque un Elector también mayúculo no puede menos de tener muchos apellidos. Mas para qué se repartía el nombre del elector, es lo que quisiera yo saber. Si fuera los nombres de los que habian de ser elegidos ya lo entiendo. Bien que, como dice el poeta, reinaba el desorden. Hasta á su poesía cundió el desorden, porque las palabras *repartía é ignominia* con que concluye su sesteto, consueñan también bastante desordenadamente.

(2) ¿Si serian estos *buenos* los Jovellanistas de Almonte?

(3) Porque no sabeis hacer coaliciones. Mirad como Mr. Molé, mi amigo, ha quedado derrotado en las elecciones de Francia. Almontinos, aprended de los franceses á hacer coaliciones, y el deseado fin se alcanzará sin *cuasi*.

(4) Si fue tan horrenda como el verso, debió ser muy atroz.

el protervo discurre prontamente:
 el arma emplea de la sagacidad, (1)
 y únese desde luego al Presidente. (2)
 No repara en los medios el malvado,
 si con ellos consigue el fin ansiado.

.....
 «Disipar el concurso es lo primero:
que se suspende el Acta se le anuncia;
 y en vano en tono triste y plañidero
 una voz general un *No* pronuncia. (3)

.....
 «Entre la muchedumbre se levanta
 una tan sola voz que al Presidente
 con entereza dice: á infamia tanta
no puedo sucumbir; y hago presente
que de engaño y soborno se han valido:
Constitucion y ley se han infringido.

«Voy á probarlo (4); en el momento mismo
 varios testigos del hecho depondrán:
 que si cegarlos pudo el fanatismo (5),
 desengañados su error abdicarán.
Verase el hecho claro y evidente

(1) Alguna navaja de afeitar, que es el arma mas sagaz que se conoce.

(2) Quien á buen arbol se arrima, buena sombra le cobija.

(3) Miren vds. que un *No* triste y plañidero pronunciado por una voz general era capaz de arrancar lágrimas á una piedra.

(4) *Et probó.* También los otros lo habian probado, pero era el soborno.

(5) ¿Qué fanatismo, ni qué niño muerto? Lo que les cegó fue el soborno de la Taberna mayor.

formando la sumaria competente.

«El Presidente en vista de lo espuesto con *campanuda* voz, tono altanero responde al ciudadano: *Todo esto mañana se verá; aunque yo espero que pasada esa gran efervescencia obre la reflexion y la prudencia.*

«El ciudadano cumple lo ofrecido: ante el juez y escribano se ha probado el soborno en el pueblo repartido (1); y un testigo declara que ha tomado dinero para dar al que votase por aquellos que *el tal* le designase.»
En seguida elogia el poeta el comportamiento de dos de los electos, que renunciaron los cargos municipales, y hablando de los siete restantes, dice:
¡Cuán diferentes los otros siete son!
Vióseles el domingo venidero (2)
marchar gozosos á cumplir su mision, (3)

(1) Todo lo sufro, menos que el soborno repartido tubieran el atrevimiento de *probarla* ante el juez y escribano.

(2) Este es un verso que vale un monte de oro. Aqui el poeta es propiamente un poeta: porque habla en profecia; que eso quiere decir poeta, *Vate*, profete ó adivino. «Vióseles el domingo venidero. Esto dicho en prosa, seria una impropiedad, un desatino: pero en verso es una inspiracion sublime y feliz.

(3) Si la medida con que se repartia el soborno fue como la medida de este y otros versos de la oda, debió ser *medida mayor*, como la de los *netos* de Galicia.

siendo solo su objeto verdadero
entre sí los empleos dividirse,
que esas sus miras fueron al unirse.

.....
Me parece que basta para muestra del talento poético del hermano F. M. P. y del modo original con que se hicieron los nombramientos de concejales de Almonte. Es menester confesar que el poeta habla poseído de un celo muy recomendable, y de una justa indignación por el modo escandaloso con que monopolizaron, dice, aquellos hombres los cargos municipales. La diputación provincial sin embargo, parece que tuvo tragaderas para aprobar aquella votación. Y este hecho, el de Carmona y otros muchos parecidos de que obran datos en la secretaría gerundiana, merecen llamar con voz *campanuda* la atención del gobierno para el remedio de tan repetidos y escandalosos abusos. Si no se corrigen, lo mismo debemos esperar que suceda para las elecciones de diputados á Cortes. Repartiendo mucho *soborno* en Vasos mayúsculos, á cualquiera le será fácil venir á sentarse en los escaños del Congreso. Y después dirán que representan la opinión pública.

TODOS MENOS ÉL.

Todos menos él, Tirabeque.—¿Menos quién, señor?—¿Quién ha de ser, torpe? El gobierno.—Señor, perdóneme vd., que yo nunca había oído llamar al gobierno *él*. ¿Y qué hacen todos menos *él*, señor?—Todos se dan por sentados de nuestras capilladas menos *él*, Pelegrín. Hablamos, por ejemplo, de abusos en el hos-

pital general, y vienen de la Junta de Beneficencia á decirnos que no son tantos como nos habrán informado, y que no ha sido posible hasta ahora remediarlos todos (de lo cual es un deber nuestro informarnos muy á fondo): hablamos del Contralor del hospital militar, y viene luego á justificar su conducta y lo mucho que sus enemigos han fraguado para perseguirle: denunciarnos la morosidad del ayuntamiento en proveer de director para aquel, y el ayuntamiento provee á los tres dias de haber nosotros denunciado: criticamos el retraso en hacer la quinta, y al instante da muestras de vida activándola algo mas: y así todos, Tirabeque; lo cual me prueba á mí con mucha satisfaccion, que aun hay sensibilidad y sentimientos de delicadeza, y que hierre lo que decimos, siempre con el buen fin que tú sabes, por mas que estamos espuestos á equivocarnos alguna vez, ó que nos abulten algunos males, que pocas veces será. Para que veas, hombre; hasta el hermano Hubert, el que fue ministro de la guerra, hasta ese (y eso que fue ministro) hasta ese, mira tú, hasta ese nos ha manifestado que no se ciñó la faja de general mientras fue ministro, como los otros que hemos citado. En fin, Tirabeque, todos parece que sienten menos *él*, es decir, el gobierno. ¿Tu no ves? Por mas que se le dice, no se enmienda, ¿Qué será, hombre, qué sera?— ¡Ay, mi amo, mi amo! La muger del quesero ¿qué será?

Estoy discurrendo yo que parece que las cabezas de los ministros, mientras son ministros, se vuelven....—¿Qué te parece que se vuelven?—Se vuelven calabazas.—Hombre, yo creí que

ibas á decir mármoles ó rocas.—Lo que es para sentir lo mismo me da, señor, porque las calabazas tampoco sienten.—Es verdad, pero parece que es mas propio tratándose de insensibilidad compararla á las rocas ó los mármoles.—Tengo mis razones para compararla á las calabazas, señor.—Vaya eso me indica que has leído ó tienes noticia de la *Apokolokyntosis* de Séneca.—De qué, señor.—De la *Apokolokryntosis*, hombre.—Y qué fruta es esa, señor? Páreceme que no acertaba yo á pronunciarla aunque estuviera estudiando un año seguido.—Pues no tiene nada que hacer. Mira: *Apokolokyntosis*.—*Aporlococoquintiris*; vaya, no puede ser. ¿Y qué fruta dice vd. que es, mi amo?—No es fruta, hombre: ya veo que no tienes las noticias que yo creía. Es el nombre de una obra satírica en prosa y verso, en la que Séneca refiere la trasformacion ó metamórfosis del emperador Claudio en calabaza.—Señor, ¿qué falta hacia ahora ese Sénica para escribir! que me parece que habia de hacer muchas Apocococoliquintas ó como se llamen, porque hay muchos Claudios hoy dia.—No hay pocos, Pelegrin; pero lo que es para escribir trasformaciones no necesitamos de mas Sénecas que tú.—Favor que vd. me dispensa, señor.—Todo te lo mereces.—Pues deje vd. que en lo sucesivo á todos los que suban á ministros los voy á llamar Claudios; y así que esten dos dias en el ministerio los voy á llamar *Aporioquinquinturis*.—Llámalos como quieras, hombre, porque tú para todo estás facultado.—Voy á ver: hermanos ministros, los mas sois unos *Aporliquinquintristris*.

A GUZMAN,

PRIMER GRACIOSO DE LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

Alerta, Guzman querido; no hay que dormirse sobre las pajas, ni confiar en antiguas reputaciones. Grande y bien merecida es tu fama. Tu presencia en el teatro alegra á las niñas, regocija á las ancianas, desarruga el ceño del severo magistrado, arranca una sonrisa al senador adusto, y hasta la borla del gorro de Fr. Gerundio parece que oscila de placer cada y cuando que tu hablas, miras, gesticúlas, acciones ó te contorneás. Justa y bien ganada es la fama que gozas de ser el primero en la línea de los actores jocosos y festivos.

Pero ay de ti y de mí, hermano Antonio! Que estoy recelando que á pesar de tu tan merecida gloria, ahora que se va á contratar la empresa de los teatros para el próximo año cómico, te se escluya de la compañía, y sobre habernos quedado sin el buen Romea y la graciosa Matilde, nos quedemos tambien sin tí! El siglo, Guzman mio, es fecundo en ingenios; estos se desarrollan con rapidez, y á ti te se ha levantado un rival poderoso y terrible. El gefe político de Badajoz acaba de acreditar su aptitud y disposicion feliz para los papeles de tu carácter, y esto me ha dado mucho que temer por tí. El dia 10 del corriente, dominica cuarta cuadragesimal, convienen todos en que desempeñó á las mil maravillas en aquella ciudad el papel de figuron en la comedia *El castigo de la miseria*, elegida por él mismo.

Pero donde parece que estuvo mas oportuno y feliz este tu rival fué en el sainete: ¡qué ai-

rosa y esbelta figura dicen que estaba, puesto en calzoncillos! ¡Con qué agilidad bailaba las habas verdes! ¡con qué rotundidad y elegancia sufría las culadas y empujones que le daba su pareja! ¡con qué gracia rodaba por el suelo! ¡con qué rapidez marchaban á cada escena los negocios del gobierno político! ¡cómo huyó á la desvandada la faccion del Rondeño que acababa de pisar el suelo de Estremadura, tan luego como supo que el gefe político se ocupaba en hacer comedias y sainetes! ¡Ay Guzman, Guzman! El gefe político de Badajoz es mas universal y laborioso que tu, que apenas te se ve trabajar en los sainetes. Tiémbrale pues! Si la empresa de teatros le busca, te verás reducido al cabo de tus dias á hacer un papel secundario, que por cierto ya no te sentará muy bien. Alerta, pues, hermano Antonio, y sítvate este aviso de Fr. Gerundio para enderezar tus gestiones y tus pasos á asegurar tu suerte teatral. Creo que te he dicho bastante para tu gobierno. A Dios.

MENTIRAS QUE PASAN DE RAYA.

En un papelucho de medio pliego que pregonan los ciegos por las calles los domingos á dos cuartos titulado *La Fantasma* se lee lo siguiente: «El autor del *Fr. Gerundio* ha asaltado la empresa de publicar una galería de retratos litografiados, y dar biografías de los escritores célebres antiguos contemporáneos; y este *Modesto* señor ha principiado por el suyo, dando tambien su biografía.»

Descaro se necesita para inventar tan atroces mentirones. El autor del *Fr. Gerundio* no solo

no ha asaltado esa empresa, sino que no pertenece á ella. La empresa, segun tengo entendido, es de una asociacion de literatos y artistas de esta corte, y el autor del Fr. Gerundio no ha tenido ni tiene en ella mas parte que la condescendencia indispensable que él y todos los escritores que hayan de tener el honor de formar la galería necesitan prestar; la de dejarse retratar, porque sin dejarse retratar creo que no puedan hacerse retratos, y sin retratos no puede haber galerías de retratos. Si el suyo se ha publicado el primero, gusto ó antojo ó rareza ú obsequio habrá sido de la empresa. Dice la *Fantasma* que el autor de Fr. Gerundio ha dado tambien su biografia. Es hasta donde puede llegar la desfachatez en mentir. La biografia va firmada por un escritor bien conocido del público, que supongo sea el que la haya hecho ó redactado.

Deber gerundiano era desmentir una vez siquiera tan simple, ó maliciosas impostura. Por lo demas respecto á cualquier crítica que de Fr. Gerundio quiera hacerse, libre es y libertad absoluta doi á esa *Fantasma* y á cuantos Fantasmaes haya en el mundo para decir de el lo que mas en gana les venga, seguros de que tienen todo el campo por suyo: cuanto digan se lo doi por concedido. Conmigo no cuentan para polémicas Si dicen falsedades que pasen la linea como las anteriores, las desmentiré. Si me critican, razon tendrán, yo se la doy, porque conozco queso lo peor del mundo. Lo mismo digo al *Diablo suelto*, y á cualquiera que sobre Fr. Gerundio quiera emplear su pluma. Fr. Gerundio desde que es Fr. Gerundio ha sido así, y así será.

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.